

# La soledad: el espacio del desencuentro en la obra de Maximiliano Barrientos

Erich FISBACH

Universidad de Angers, 3L.AM

**Résumé :** En 2011, la maison d'édition espagnole Periférica publie le recueil *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* de l'écrivain bolivien Maximiliano Barrientos. Les nouvelles qui composent ce recueil racontent des histoires de personnages qui sortent de l'adolescence, mais qui, les années passant, perdent leurs illusions et se perdent dans l'isolement, dans la solitude essentielle de l'être humain. Chacun de ces récits constitue une composition de lieu ; les personnages souffrent du décalage croissant entre la réalité et leurs rêves, ils se heurtent à la désillusion, à la rencontre impossible avec l'autre. Nous analysons ici les procédés narratifs mis en œuvre par Barrientos pour construire ces « interstices où se croisent les destins » (Fabián Casas), ces espaces où les personnages se croisent sans se rencontrer.

**Mots-clefs :** Littérature, nouvelle, Bolivie, Maximiliano Barrientos

**Abstract:** In 2011, the Spanish publishing house Periférica published a collection of short stories entitled *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* by Maximiliano Barrientos. They tell the stories of characters who enter adulthood and become disillusioned as time goes by; they live in isolation and solitude which is essential to all human beings. Each short story creates a new setting where the characters face an increasing gap between their dreams and reality; they suffer disillusion and the encounter with the other becomes impossible. We will analyse the narrative processes used by Barrientos to create those "interstices where destinies meet" (Fabián Casas), bringing characters together without ever crossing paths.

**Keywords:** Literature, short story, Bolivia, Maximiliano Barrientos

Fabián Casas escribió a propósito del tercer libro de cuentos del escritor Maximiliano Barrientos, *Diario*, que el libro habla de «una anatomía de la soledad de los protagonistas, tristeza de las parejas que deambulan tratando de seguir con su vida aunque la distopía las oprime y condena<sup>1</sup>». El mismo Fabián Casas escribía a propósito de *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, libro de cuentos sobre el cual nos concentraremos en este trabajo, que el autor cruceño es «un maestro de las imágenes profundas, de los intersticios donde se cruzan los destinos, esos pequeños motores invisibles que hacen que el mundo narre<sup>2</sup>». Fabián Casas subraya implícitamente con esta cita el aislamiento esencial del individuo que tan sólo se rompe fugazmente en los pocos momentos en que los individuos se cruzan. Este cruzarse, verbo que supone a la vez el encuentro y su contrario, al mismo tiempo que reafirma la soledad del ser humano, es generador de la ficción, de la palabra, una palabra compensatoria que no anula no obstante la soledad. En consonancia con los cuentos del escritor norteamericano Raymond Carver, uno de los autores que más lo marcaron, los cuentos de Maximiliano Barrientos, escritor nacido en Santa Cruz (Bolivia), narran el acontecer cotidiano y los conflictos que generan las relaciones humanas, en particular las relaciones entre las parejas, dominadas por la incomprensión, el desamor y la soledad, así como la dificultad que tienen los personajes, en su mayoría muy jóvenes, para abordar la edad adulta. Todos los personajes de los cuentos de *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* miran así su pasado con nostalgia, desde un presente que genera en ellos insatisfacción y frustración, a imagen de las que siente Javi, el narrador de «Suerte»: quien, después de haberse reencontrado con su primera novia Lucía, unos tres o cuatro años después de que se separaran luego de que ella le dijera muy sencillamente y sin que ello fuera el resultado de una discusión o de una pelea, que ya no sentía nada por él («*Creo que no siento nada, dijo. [...] Creo que ya no te necesito. Creo que puedo vivir perfectamente sin vos*», p. 44), Javi interroga con nostalgia ese pasado, sin entender qué es lo que pudo haber ocurrido, sin que el nombre de su ex novia le aporte la más mínima luz:

Me quedé unos segundos parado en la puerta y pensé en lo que fuimos cuando teníamos dieciséis y diecisiete años, en todo lo que quisimos hacer juntos y no pudimos porque no

---

<sup>1</sup> CASAS, Fabián, contratapa de *Diario* de Maximiliano BARRIENTOS (La Paz, ed. El Cuervo, 2009).

<sup>2</sup> CASAS, Fabián, contratapa de *Fotos tuyas cuando empiezas envejecer* de Maximiliano BARRIENTOS (sl., Ed. Periférica, 2011).

tuvimos suerte o porque fuimos diferentes o porque simplemente nos faltó paciencia [...] No entiendo qué mierda pasó (“Suerte”, pp. 48-49)<sup>3</sup>.

En 2011, la editorial española Periférica publica pues *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, que se compone de cinco cuentos publicados con anterioridad en los dos primeros libros del autor, pero revisados y reescritos antes de integrar el libro editado por la editorial española<sup>4</sup>. Así el cuento «Primeras canciones», primer cuento de *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, es una versión revisada del relato que llevaba el mismo título y que ocupaba la misma posición en el libro *Hoteles*, publicado en 2007. Los tres cuentos siguientes por su parte, “Suerte”, “Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer” y “Los adioses” – título éste que podría ser un homenaje a Juan Carlos Onetti, autor de una novela corta homónima publicada en 1954, un grande de la literatura de todos los tiempos según Maximiliano Barrientos – integraban el libro *Los daños* de 2006<sup>5</sup>. El quinto y último cuento del libro *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, “Las horas”, toma prestado el título de la novela del escritor norteamericano Michael Cunningham<sup>6</sup>, novela que lee Raquel, la protagonista y narradora del cuento. Varios de los personajes de este quinto cuento, como la propia Raquel, su marido Ariel y la hija de ambos, Danae, ya coincidían en el cuento anterior, como lo veremos más adelante. Nuestro trabajo se limita al análisis de los cinco cuentos de este libro y a la forma que tienen aquí, descartando las comparaciones entre estas versiones y las anteriores, por cuestiones de espacio, y sobre todo por considerarlos muy representativos de la escritura desencantada de Maximiliano Barrientos.

De esta manera, los cinco cuentos que componen *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* cuentan historias de personajes que salen de la adolescencia, que con el pasar de los años pierden o han perdido sus ilusiones para caer en el aislamiento y en la soledad esenciales del ser humano. Vemos así que, en “Primeras canciones”, él, Saúl, tiene 18 años, ella, Claudia, 19; en “Suerte”, el narrador, Javi, tiene 16 años, Lucía, 17; la situación es un poco distinta en el último cuento, “Las horas” en la medida en que los personajes ya son jóvenes adultos que dejaron atrás la adolescencia para asumir a su vez el papel de padres. Pero observamos que en el diálogo de la novela que lee Raquel, *Las horas* de Michael Cunningham, el personaje de Richard le dice a Clarissa que cuando se conocieron una mañana, en cierto modo la mañana de su vida, ella tenía 18 años y él 19. Esta mirada nostálgica de Richard hacia su pasado coincide con la mirada nostálgica de Raquel quien, al cerrar el libro, piensa en la mañana de su hija que acaba de cumplir cuatro años y piensa que nunca más va a ser la misma persona a la que está viendo en ese preciso momento, que su hija crecerá y que le tocará seguir viviendo cuando ella misma haya muerto. Cada uno de estos cinco relatos conforma una composición de lugar en la cual los personajes se van desencontrando con la vida soñada y encontrando con la desilusión, con la íntima convicción de que el encuentro con el otro, al menos el encuentro en el sentido de coincidencia, de conjunción, por no decir de comunión, es imposible. Tal es el caso de Saúl y Claudia en “Primeras canciones”, de Lucía y de Javi, el narrador de “Suerte”, quien varios años después sigue sin entender por qué se terminó su relación, o de Raquel, quien no puede tomar la decisión de abandonar a su marido Ariel para vivir su historia de amor con Sebastián en “Los adioses”, y que se convence de que vuelve con su marido por la niña (p. 90). En el cuento siguiente, “Las horas”, que transcurre dos o tres años más tarde, la misma Raquel se resigna a una vida vacía y desencantada junto con su marido Ariel con quien no comparte al fin de cuentas nada, a pesar de estar embarazada del segundo hijo de ambos. El desencontro entre ambos personajes es tanto más trágico aquí cuanto que Raquel y Ariel ni siquiera coinciden en cuanto a la realidad de su situación. Así, si Raquel llega a considerar que su relación es literalmente el fruto de un malentendido porque la vida había forzado en cierto sentido su encuentro, la vida misma parece condenarlos a no encontrarse nunca, a pesar de tener que coincidir en la vida cotidiana:

---

<sup>3</sup> Todas las citas provienen del libro *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*; cada vez que citemos este libro indicaremos el título del cuento y el número de la página entre paréntesis.

<sup>4</sup> Maximiliano Barrientos explica a este respecto en una entrevista concedida al escritor argentino Juan Terranova, publicada en el blog de la editorial El Cuervo: “Es curioso enfrentarse a viejos textos, a textos que no revisabas en años. Muchos fueron reescritos íntegramente, pero creo que un texto no es algo acabado y cerrado sino un objeto susceptible a mutar, a transformarse. Si vuelvo a publicarlo con los años, quizás publique un libro completamente diferente a lo que saldrá en España” (<http://editorialelcuervo.blogspot.fr/2009/10/entrevista-maximiliano-barrientos.html>).

<sup>5</sup> BARRIENTOS, Maximiliano, *Los daños*, Santa Cruz, ed. La Hoguera, 2006.

<sup>6</sup> CUNNINGHAM, Michael, *Les heures*, Paris, 10/18, 2015 [1<sup>era</sup> edición *The hours*, 1998].

Si alguien en este momento me dijera podés cambiar tu vida por cualquier otra, podés retroceder seis años y evitar a Ariel, podés irte a otro país, podés tomar otras decisiones... (“Las horas”, pp. 108-109).

Ariel por su parte, parece incapaz de ponerse en tela de juicio y de analizar su relación con Raquel con una mirada crítica, engeguado por sus certezas, como lo veíamos en la primera frase del cuento anterior, “Los adioses”, en la que la aventura de Raquel, el encuentro amoroso entre Raquel y Sebastián, “sólo fue [para Ariel] un desliz, un recreo que se tomó su mujer” (“Los adioses”, p. 75). En “Las horas”, luego de ese desliz, con la ceguera quizás de aquel que no considera necesario cuestionarse, Ariel parece considerar que la familia que forma con Raquel y sus hijos es una realidad incuestionable y es a este respecto muy significativo que utilice el pasado aquí, como si quisiera significar con ello que el encuentro entre Raquel y él se había vuelto una suerte de materialidad inalterable, en total contradicción con los pensamientos de Sebastián el día en que Raquel lo dejó para volver con su marido: “Nadie puede ser feliz por mucho tiempo. Nadie es capaz de asegurar que no se cambiará por nadie” (“Los adioses”, p. 90). A la inversa pues, en el momento en que brindan para festejar el premio que obtuvo Ariel con una fotografía de la desolación provocada por las inundaciones en la región del Beni, éste afirma que el premio es importante pero mucho menos que la presencia de Raquel en su vida:

Quiero decir que este premio ha sido muy importante para mi carrera, pero que es insignificante si lo comparamos con otro que es la gran alegría de mi vida y la principal razón por la que hago las cosas que hago. Quiero dedicar este brindis a la mujer que está mi lado. La madre de Danae y la futura madre de Alejandro. Esto es para vos, Raquel. Quiero agradecerte porque has estado conmigo durante todos estos años (“Las horas”, pp. 123-124).

La reacción o reflexión de Raquel invierte totalmente este sentimiento y esta afirmación de Ariel, subrayando al contrario la distancia que los separa, subrayando de hecho que su relación está basada en el desencuentro más absoluto y más trágico: «Ariel me mira. No tiene la menor idea de quién soy» («Las horas», p. 124).

En *Fragmentos de un discurso amoroso* Roland Barthes define el encuentro como «...el tiempo feliz que siguió inmediatamente al primer raptó, antes que nacieran las dificultades de la relación amorosa<sup>7</sup>». Observamos en esta definición de Barthes que el encuentro es el tiempo breve del descubrimiento, del raptó, el tiempo del deseo, de la expectativa, de la ilusión; es pues un encuentro particular al que siguen otros encuentros diferentes, «(citas, conversaciones telefónicas, cartas, pequeños viajes), en el curso de los cuales ‘exploro’ con embriaguez la perfección del ser amado, es decir la adecuación inesperada de un objeto a mi deseo». Dicho de otro modo, el encuentro es al fin de cuentas el tiempo que precede lo que Barthes llama «la secuela», es decir, «el largo reguero de sufrimientos, heridas, angustias, desamparos, resentimientos, desesperaciones, penurias...<sup>8</sup>».

Es interesante observar que, salvo en el primer cuento de *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, «Primeras canciones», no asistimos al encuentro inicial, al flechazo o al raptó del que habla Roland Barthes, aunque en el caso de Saúl y Claudia tampoco se pueda hablar realmente de flechazo en la medida en que lo que ocurre es que Claudia sale de un bar con sus amigas, y una de ellas reconoce a Saúl que está sentado en la acera con otro chico porque ambos muchachos formaban parte de la banda que tocaba en ese bar. De modo que no encontramos en estos relatos las diferentes etapas descritas por Jean Rousset en su análisis de la escena tópica del primer encuentro, a saber, la descripción del marco espacial y temporal, la descripción de los personajes, el efecto que produce en los personajes ese primer encuentro, las formas de comunicación que se establecen entre ellos, así como todo lo que puede anular la distancia que los separa<sup>9</sup>. Apenas asistimos a los encuentros posteriores, y las diferentes historias se focalizan en particular en la secuela de la que habla Roland Barthes, que deriva en frustración, incompreensión, melancolía. Como lo escriben Philippe Meunier y Jacques Soubeyroux en la introducción al volumen titulado *Stratégies de l’encuentro et du desencuentro dans les textes hispaniques*:

---

<sup>7</sup> BARTHES, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso* (traducción Eduardo MOLINA), Madrid, Siglo XXI, 1993 [1<sup>era</sup> edición en español, 1982, 1<sup>era</sup> edición francesa 1977], p. 80.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> ROUSSET, Jean, *Leurs yeux se rencontrèrent. La scène de première vue dans le roman*, Paris, ed. José Corti, 1981.

Pour nous en tenir à la seule modalité – et la plus récurrente – de la rencontre amoureuse, il semble qu'un même fil relie les présentes analyses, celui d'une menace lancinante de «desencuentro» qui bien souvent se concrétise de façon définitive. L'impossible rencontre amoureuse transgresse toutes les époques et tous les genres pour dire l'échec de l'homme condamné à une solitude ontologique radicale<sup>10</sup>

Estos cuentos de Maximiliano Barrientos crean así «intersticios donde se cruzan los destinos» como lo escribe Fabián Casas, espacios en los que los personajes se cruzan sin llegar a encontrarse y devienen así en paradigmas del desencuentro ontológico del individuo. El encuentro con el otro es al fin de cuentas totalmente ilusorio porque el amor es una realidad inasible y efímera que al romperse, al desaparecer, incluso actúa como un revelador de esa soledad esencial; como lo dice el narrador de «Los adioses», quien interviene como narrador en primera persona en las notas, cuando el cuento parece asumido por un narrador omnisciente: «nadie puede descifrar íntegramente al otro, por eso se está solo» (p. 90). Recordemos a este respecto que según Rilke, citado por André Comte-Sponville, el amor y la soledad no se anulan ni se oponen sino que se articulan dialécticamente:

« L'amour n'est pas le contraire de la solitude : c'est la solitude partagée, habitée, illuminée – et assombrie parfois – par la solitude de l'autre ». L'amour est solitude, toujours, non que toute solitude soit aimante, tant s'en faut, mais parce que tout amour est solitaire. Personne ne peut aimer à notre place, ni en nous, ni comme nous. Ce désert, autour de soi ou de l'objet aimé, c'est l'amour même<sup>11</sup>.

La soledad esencial de los personajes de estos cuentos es tanto más trágica cuanto que parece repetirse generación tras generación. De esta manera, los personajes de Maximiliano Barrientos se encuentran en aquella edad en que el amor parece ser una realidad imposible de alcanzar, en que el amor es una fuente de incomprensión y de sufrimiento que los dirige a su soledad; la soledad de Saúl, solo en una habitación de hotel en Nueva York «después de vaciarse media botella de Johnny Walker» («Primeras canciones», p. 23), la de Ingrid / Diana sola en el vagón de un tren en algún lugar de Europa («Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer», p. 71), la de Javi solo en el campus después de la segunda ruptura o de la confirmación de la ruptura con Lucía, pensando en «un montón de lugares vacíos, pensando en matarse aunque sabiendo que no lo hará nunca» («Suerte», p. 51), o la de Raquel, que está embarazada y se sumerge en la piscina, sola, por la noche, pensando en el suicidio de Virginia Woolf y pensando sin lugar a dudas ella también en la posibilidad de suicidarse («Las horas», pp. 126-127), sabiendo también que ella tampoco lo hará, como lo sugieren las últimas líneas del cuento, cuando se encuentra en el fondo de la piscina y siente que su bebé se mueve y piensa: «Siento que su vida es la vida de mi vida. Asiento las manos en mi barriga. Está ahí. Vivirá. Nos sobrevivirá» (p. 127). Estos personajes también están en la edad en que la enfermedad, la muerte del otro, provocan rupturas definitivas frente a las cuales tan sólo queda la soledad, la resignación, al fin de cuentas la vida, a imagen de los pensamientos melancólicos de Raquel al sumergirse en la piscina que hace las veces de útero gigante en el que ella intenta refugiarse, y al recapacitar sobre el pasado como se dice que lo hace el individuo en los momentos previos a su propia muerte:

Me zambullo, me muevo dentro del agua. Mi cuerpo es inmenso, el de una ballena. Pienso en mi amiga Alice, muerta en un accidente de auto, pienso en su perro, que sacrificaron cuando era niña. Pienso en mamá, que nunca volvió a ver a mi verdadero padre luego de una separación confusa. Me muevo en el interior del agua y recuerdo sus últimos días, la enfermedad silenciosa que le quitó la vida. Mi madre nunca verá a Alejandro y eso en cierta forma me entristece («Las horas», p. 126).

Edmundo Paz Soldán escribía a propósito del segundo libro de cuentos de Maximiliano Barrientos, *Hoteles*, que «los personajes de Barrientos son jóvenes que no se niegan a crecer; el problema es que lo han hecho, y han encontrado allí desilusión, el fin de los sueños, la gran ruptura, el daño inconfesable»,

---

<sup>10</sup> MEUNIER, Philippe, SOUBEYROUX, Jacques (dir), Cahiers du G.R.I.A.S. – C.E.L.E.C. n°13, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 2008, p. 9.

<sup>11</sup> COMTE-SPONVILLE, André, *L'amour la solitude*, Paris, Albin Michel, 2000 [1<sup>era</sup> edición 1992], p. 34.

son personajes que «le dicen adiós a la adolescencia para entrar, con temores y temblores, al mundo inevitablemente corrupto de los adultos<sup>12</sup>».

Los personajes de *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, tienen pues entre 20 y 30 años; ya no son adolescentes y si bien no dejaron de ser jóvenes tienen que enfrentarse con el mundo de los adultos y dejar atrás sus sueños como lo dice en una nota el narrador de «Los adioses»:

Filmar los momentos importantes. Verme crecer. Verme saliendo de promoción con mis compañeros. Verme haciendo el amor por primera vez. Verme discutiendo con Margot. Verme sentado al lado de V en su auto al final de la tarde. Filmar mi vida en vez de llevar un diario, en vez de escribir cuentos en mi diario. Dividirla por categorías: aquí comenzó mi adolescencia y en este preciso momento acabó. Catalogar los acontecimientos que determinaron los cambios, los desplazamientos («Los adioses», p. 98).

Notemos aquí que este cuento «Los adioses» aparenta ser un relato narrado por un narrador omnisciente dividido en cincuenta y cuatro secuencias, algunas de ellas muy breves, que se focalizan principalmente en Sebastián, el rechazado. Ahora bien, a las pocas páginas hay una nota asumida por una voz en primera persona a la que se van a ir sumando otras diez notas asumidas por la misma voz, que parece definirse como las del autor del relato que estamos leyendo y que cuestiona sus propias elecciones:

Llenar el cuento de detalles irrelevantes únicamente para dar la impresión de que los personajes son reales. (Nota 2, p. 78) [...] ¿Por qué me invento la vida de Sebastián? ¿Por qué necesito alejarme de esta forma? Adornar la propia vida. Manipular los hechos. La ficción como una casa poco sólida que cualquier viento puede derrumbar (Nota 2, p. 80).

Más adelante nos enteramos de que este narrador en primera persona, que al fin de cuentas asume el papel de autor más que de narrador, se llama Esteban Olivares, un personaje que aparecía muy brevemente en «Primeras canciones» (p. 20), que parece en cierto modo salido de aquel primer cuento y que escribe la vida de Sebastián, consciente de que lo que escribe es ni más ni menos «una borrosa y difusa y una burda parodia» de la suya (p. 90). De esta manera, las notas introducen un metadiscurso en el que el autor cuestiona su escritura y se interroga sobre el valor de la ficción. Dichas notas constituyen por otra parte un relato paralelo, la historia del propio Esteban Olivares y de sus relaciones con V y con Margot, relato que se refleja en la historia del triángulo que simboliza el desencuentro amoroso, formado por Sebastián, Raquel y Ariel.

Maximiliano Barrientos ya había recurrido a las notas – de hecho a una larga nota única – en el primer cuento, pero de una manera muy distinta. Formalmente «Primeras canciones» es una interesante ilustración de la definición del encuentro según Roland Barthes y de la melancolía y del desencanto que puede revelar la frustración del desencuentro, aunque aquí las diferentes etapas que llevan del encuentro al desencuentro no se cuentan ni ordenan cronológicamente. Este cuento es la historia de Saúl y Lucía, adolescentes cuando se conocen y que, al cabo de varios años viven vidas separadas. Ahora bien, si la historia es al fin de cuentas sencilla y banal, la construcción del relato le da una dimensión particular. El núcleo de este cuento narrado por un narrador omnisciente, que se divide en siete secuencias, algunas de las cuales se subdividen a su vez en fragmentos relativamente cortos, lo constituye una escena que ocupa tres de las secuencias impares – la primera, la tercera y la séptima –, narrada en presente y en la que vemos a los dos personajes, cuyos nombres tan solo conoceremos en la cuarta secuencia, desnudos en un baño. Esta escena inicial en la que descubrimos a un muchacho y a una muchacha desnudos y entregados el uno al otro, no es la del encuentro inicial entre ambos, pero sí quizás la del primer encuentro amoroso entre ambos. Es un encuentro sin testigos, íntimo, pero la intimidad del momento se encuentra quebrada, violada, por la presencia de un narrador omnisciente, un narrador «voyeur» – como lo es también el lector, a quien interpela el narrador numerosas veces con la repetición del verbo, «Véanlo», «Véanla», «Véanlos» – que narra el momento en presente, pero recurriendo constantemente al futuro para anunciar la ruptura, el desencuentro posterior, aboliendo así toda ilusión apenas iniciada la relación, cuando ésta es todavía pura ilusión y puro embelesamiento:

---

<sup>12</sup> PAZ SOLDÁN, Edmundo, contratapa de *Hoteles* de Maximiliano BARRIENTOS (Santa Cruz, ed. La Hoguera, 2007).

Si hubiera una cámara de seguridad en el baño se los vería desnudos. Chicos recién salidos de colegio, él tiene dieciocho años y ella diecinueve. Ninguno de los dos sabe que se harán mucho daño (p. 11).

El narrador introduce una larga nota al principio de la séptima y última secuencia en el momento en que Saúl y Claudia vuelven al dormitorio; de esta manera el lector lee la nota antes de leer el final de la última secuencia, nota que narra en presente la ruptura que ocurrirá en un futuro no muy lejano y se termina con una interrogación melancólica de Claudia que parece no entender lo que pudo haber pasado, como no lo entenderá tampoco Javi en el cuento «Suerte»: «¿Serías capaz de identificar el momento en el que cambiamos, en el que nos convertimos en esto?» (p. 40). Al retomar la lectura de la secuencia, ésta cobra un sentido muy distinto porque esta historia, este encuentro amoroso que empieza, ya contiene su propio desenlace, con lo cual la ternura que provocan las dos últimas palabras del cuento que interpelan al lector, «Véanlos dormidos» (p. 40), lo llenan de melancolía y de nostalgia.

Saúl, Claudia, Ingrid, Javi, Raquel, Sebastián son personajes que en algún momento pudieron alimentar sueños pero que en estos relatos parecen condenados y resignados a la soledad y al desamor, que son también los de sus padres y que serán sin duda los de sus hijos. El narrador, omnisciente en tres de los cuentos –«Primeras canciones», «Suerte» y «Los adioses»–, homodiegético y por consiguiente consciente de su propia melancolía y de su propia frustración en los dos otros, en particular en «Las horas», no deja ningún espacio a la ilusión del encuentro. Si somos soledad, si el amor es soledad compartida, como lo escribía Rilke, los cuentos de Maximiliano Barrientos dejan poco espacio a esta soledad compartida y la mayoría de los personajes sufren la pérdida, el desencuentro, mientras que la única pareja que parece mantenerse, la de Raquel y Ariel, tan solo perdura por resignación y desamor.

## Bibliografía

- BARTHES, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso* (traducción Eduardo MOLINA), Madrid, Siglo XXI, 1993 [1<sup>era</sup> edición en español, 1982, 1<sup>era</sup> edición francesa 1977].
- BARRIENTOS, Maximiliano. *Diario*, La Paz, ed. El Cuervo, 2009.  
---, *Fotos tuyas cuando empiezas envejecer*, sl., Ed. Periférica, 2011.  
---, *Los daños*, Santa Cruz, ed. La Hoguera, 2006.
- BOURKHIS, Rimel. *La scène de première rencontre de Baudelaire à Breton*, Thèse de doctorat, sous la direction de Guy Laroux et Samia Kassab-Chafi, Université de Toulouse 2 Le Mirail, 22 avril 2013.
- COMTE-SPONVILLE, André. *L'amour la solitude*, Paris, Albin Michel, 2000 [1<sup>era</sup> edición 1992].
- CUNNINGHAM, Michael. *Les heures*, Paris, 10/18, 2015 [1<sup>era</sup> edición *The hours*, 1998].
- MEUNIER, Philippe et SOUBEYROUX, Jacques (dir), Cahiers du G.R.I.A.S. – C.E.L.E.C. n° 13, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 2008.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo. Contratapa de *Hoteles* de Maximiliano BARRIENTOS, Santa Cruz, ed. La Hoguera, 2007.
- ROUSSET, Jean. *Leurs yeux se rencontrèrent. La scène de première vue dans le roman*, Paris, ed. José Corti, 1981.

## Notice biographique

Erich Fisbach est professeur à l'université d'Angers, ancien élève de l'École Normale Supérieure de Saint-Cloud, agrégé d'espagnol. Il est spécialiste de littérature hispano-américaine contemporaine, en particulier argentine et bolivienne auxquelles il a consacré de nombreux travaux. En 2010, il a ainsi dirigé le premier ouvrage sur l'œuvre de l'écrivain bolivien Edmundo Paz Soldán, *Tradition et modernité dans l'œuvre d'Edmundo Paz Soldán*, paru aux Presses de l'Université d'Angers. Auparavant, il avait publié *La Bolivie (l'histoire chaotique d'un pays en quête de son histoire)* (Éditions du temps, 2001). Il a coorganisé une dizaine de colloques et coédité plusieurs ouvrages parmi lesquels *La mémoire historique – Interroger, construire, transmettre* (Presses de l'Université d'Angers, 2006), *Récits de prison et d'enfermement* (Presses de l'Université d'Angers, 2010), *Après la dictature : la société civile comme vecteur mémoriel* (PUR, 2012), *La culture de l'engagement au cinéma* (PUR, 2015).